



**Una propuesta para el desarrollo de una aproximación no mediacional idiotética al estudio
de las consistencias individuales**

David Taborda Orozco

Artículo de investigación presentado para optar al título de Psicólogo

Asesor

Ricardo Pérez-Almonacid, Doctor (PhD) en Ciencia del Comportamiento

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Psicología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Taborda Orozco, 2023)

Referencia

Taborda Orozco, D. (2023). *Una alternativa metodológica para el análisis experimental de la personalidad*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

En el presente artículo se realizará una revisión de cómo se ha estudiado la personalidad desde tres tradiciones: la tradición de rasgos, la cual incluye a reconocidos autores en el campo por su creación de pruebas psicométricas; la tradición operante, que aunque no se enfoca específicamente en la personalidad, representa una postura contrastante a la anterior; y finalmente, la tradición interconductual, particularmente representada por Emilio Ribes, que se diferencia de las dos anteriores. Esta revisión se basará en tres ejes de análisis: la naturaleza del objeto de estudio, el propósito epistémico y los aspectos metodológicos. La propuesta central es que es posible el desarrollo de una aproximación idiotética al estudio no mediacional de las consistencias individuales, es decir, una que se apoya en la obtención de perfiles individuales para encontrar regularidades en la dinámica de la consistencias en las maneras de comportarse. Este proyecto recoge lo mejor de las tradiciones de estudio de la personalidad: de la teoría de rasgos, la riqueza descriptiva del lenguaje ordinario, y de las teorías conductuales, el acento en el registro del comportamiento en tiempo real y la búsqueda de relaciones funcionales parámetro-comportamiento.

Palabras clave: personalidad, rasgos, estilos interactivos, idiotética, no-mediacional

Abstract

This article provides a comprehensive review of how personality has been studied within three distinct traditions: the trait tradition, encompassing authors renowned for their creation of psychometric tests; the operant tradition, which, while not specifically focused on personality, presents a contrasting perspective to the former; and finally, the interbehavioral tradition, notably represented by Emilio Ribes, which distinguishes itself from the aforementioned traditions. This review adopts a tripartite analysis, examining the nature of the object of study, the epistemic purpose, and methodological aspects. The central proposal posits the feasibility of an idiothetic approach to the non-mediational study of individual consistencies, namely one that relies on the acquisition of individual profiles to uncover regularities in the dynamics of consistency in the ways to behave. This project synthesizes the strengths of personality research traditions, drawing upon trait theory for its conceptual framework, harnessing the descriptive richness of ordinary language, and incorporating behavioral theories that emphasize real-time behavioral recordings and the exploration of parameter-behavior functional relationships.

Keywords: personality, traits, interactive styles, idiothetic, non-mediational

Introducción

La psicología ha asumido la responsabilidad histórica de investigar la personalidad. Sin embargo, como es bien sabido, existen diversas aproximaciones epistemológicas dentro de la psicología, que definen diferentes formas de comprender los fenómenos de interés. La personalidad no es una excepción, por lo que el concepto de personalidad y su estudio varían entre diferentes autores. La literatura revela que desde los primeros tiempos de esta disciplina, varios psicólogos han dedicado sus esfuerzos teóricos y metodológicos para obtener hallazgos en este campo de estudio en particular.

Estas diversas teorías y metodologías se originan a partir de concepciones filosóficas específicas, lo cual da lugar a diferentes enfoques psicológicos. Por consiguiente, existen diferentes enfoques que abordan el fenómeno de la personalidad, cada uno con sus propios intereses y alcances que son determinados por su filosofía subyacente. Además, es posible compararlos o agruparlos siguiendo ciertos ejes de análisis, como la naturaleza del objeto de estudio, el propósito epistémico y los aspectos metodológicos. Estos tres ejes serán los que estructurarán este texto.

El objetivo último de este escrito es proponer una alternativa que aproveche las fortalezas de las diferentes tradiciones y supere algunas de sus limitaciones, ofreciendo un enfoque experimental para el estudio de la personalidad.

Naturaleza del objeto de estudio, su relación con el lenguaje ordinario y el nivel de análisis.

El lenguaje ordinario proporciona una amplia variedad de expresiones para referirse a eventos psicológicos o mentales, las cuales gramaticalmente pueden ser verbos, sustantivos o adjetivos (Ryle, 1949). Por ejemplo, "pensar", "pensamiento" y "pensador" son unidades analíticas que se supone tendrían que ser el objeto de estudio dentro de la disciplina. Sin embargo, al ser términos del lenguaje ordinario, no se refieren estrictamente a eventos psicológicos en sí, sino más bien a descripciones de lo que las personas hacen en situaciones relacionadas con ellos mismos o con terceros, donde pueden confluír aspectos psicológicos, sociales, económicos, culturales y de otras disciplinas (Ribes, 1990).

La personalidad se basa en adjetivos o calificativos que surgen de las prácticas sociales para evaluar a los individuos. Allport y Odbert (1936) se propusieron sistematizar todos los adjetivos del diccionario Oxford para formar categorías más sintéticas que abarcaran todas las expresiones del lenguaje ordinario. Para lograrlo, redujeron los adjetivos mediante sinónimos y el juicio de expertos, lo que resultó en 4500 descriptores de personalidad. Esta materia prima también fue fundamental para otros autores, como Cattell (1943) y McCrae y Costa (1999), quienes se vieron influenciados por estas conceptualizaciones y clasificaciones de la personalidad. Estos autores, representantes del *modelo léxico*, sostienen que la personalidad es un fenómeno que surge en la interacción social entre individuos (Goldberg, 1982). Dado que el lenguaje es un fenómeno social, se asume que los adjetivos utilizados para comunicarse entre personas y calificar el comportamiento son descriptores adecuados y suficientes de la personalidad, hasta el punto de ser utilizados con fines técnicos dentro de la disciplina.

Según lo expuesto anteriormente, es evidente la riqueza de descriptores del comportamiento que ofrecen estas teorías sobre la personalidad. No obstante, resulta lógico cuestionar la legitimidad de los descriptores del lenguaje ordinario cuando se consideran como lenguaje técnico. El lenguaje ordinario se caracteriza por ser polisémico y tener múltiples interpretaciones (Ribes, 2010). Esto se debe a que las palabras del lenguaje ordinario dependen del contexto en el que se utilizan. Por ejemplo, el significado específico que se le atribuye a una palabra por parte de un grupo de universitarios está condicionado por las tradiciones culturales que definen su significado en función de su uso particular.

Además, la función de las palabras en el lenguaje ordinario no radica en legitimar la existencia de objetos, eventos o relaciones con intenciones técnicas. El propósito del lenguaje ordinario es puramente comunicativo y promover la convivencia en grupo. Es a través del cumplimiento de estas funciones que se establece su uso.

Como señala Ribes (2010), una disciplina científica requiere términos unívocos con funciones descriptivas de los fenómenos de interés, para poder formular enunciados susceptibles de verificación empírica. Hasta el momento, la psicología no cuenta con un lenguaje técnico acordado por toda la comunidad científica, lo que limita las ventajas de reunir evidencia sobre el evento psicológico al que se refiere un término técnico, ya sea para respaldar o refutar las teorías vigentes. Siguiendo este enfoque, se podría contar con un conocimiento más especializado y amplio sobre los fenómenos de interés, y además, se facilitaría la comunicación entre todos los psicólogos.

La personalidad, al ser un término del lenguaje ordinario, abarca conceptos diversos. Un análisis superficial de las definiciones de personalidad de varios autores es suficiente para ilustrarlo. Para Cloninger et al. (1993), la personalidad se define como "un sistema jerárquico complejo que se puede descomponer naturalmente en diferentes dimensiones psicobiológicas de temperamento y carácter" (p. 986). Cattell (1950), por su parte, considera que la personalidad es "aquello que permite predecir lo que una persona hará en una situación determinada" (p. 2).

Por último, Eysenck (1945) toma como definición lo siguiente:

La personalidad es la suma total de los patrones de conducta, actuales o potenciales, de un organismo en tanto que determinados por la herencia y el ambiente; se origina y desarrolla mediante la interacción funcional de los cuatro sectores principales en los que tales patrones de conducta están organizados: el sector cognitivo (inteligencia), el sector conativo (carácter), el sector afectivo (temperamento) y el sector somático (constitución). (p.25)

En estas definiciones encontramos acercamientos desde distintas disciplinas o la inclusión de otros términos considerados psicológicos. Al ser la personalidad un término del lenguaje ordinario, implica necesariamente ser multidisciplinar e inespecífico, pues no es unívoco.

Si a esto le agregamos la falta de reconocimiento de un objeto de estudio delimitado de la psicología, las definiciones y sistemas conceptuales son inconmensurables. Es necesario, con el fin de que la psicología avance como disciplina, determinar qué es lo específico de eso llamado

personalidad que coincide con nuestro objeto de estudio. De esta manera, nos preocuparíamos exclusivamente por estudiar la dimensión psicológica del fenómeno y ofreceríamos límites conceptuales claros entre la personalidad y los demás.

El nivel de análisis de la personalidad está determinado por el lugar en el cual se ubique el intento teórico dentro de alguna de dos tradiciones posibles. En el interior de la psicología existen dos tradiciones con presupuestos iniciales diferentes, estas son la mediacional y no-mediacional (Perez-Almonacid, 2018). La tradición mediacional incluye aproximaciones que requieren de una entidad o proceso mediador para lograr una correcta descripción y explicación de lo psicológico, generalmente situados en el organismo como mediador de su relación con el ambiente. Es común que se atribuya a esta entidad o proceso un papel causal de la relación en la relación entre el organismo y el ambiente. Por otro lado, la tradición no-mediacional afirma que no es necesario agregar una entidad o proceso mediador y defiende que lo psicológico es en sí mismo la relación entre el organismo y el ambiente (ver Pérez-Almonacid, 2022, para un análisis detallado).

La personalidad no ha sido ajena a estas dos tradiciones. Dentro de la primera tradición se encuentran los autores que mayor repercusión han alcanzado dentro de este campo. El constructo mediador común en esta tradición es el de *rasgo*, por lo que todos sus esfuerzos epistémicos se centran en encontrar los rasgos, comprenderlos e identificar cómo estos median y determinan la conducta.

Desde la tradición, todo el conjunto de rasgos que pueden tener los individuos constituyen la personalidad. Cada uno de los rasgos hace referencia a un dominio de interés determinado por el teórico (dependiendo del interés puede existir más o menos rasgos) y a una consistencia en la conducta. La manera más extendida para medir los rasgos es a partir de autorreportes en pruebas psicométricas, mientras que en una menor medida se utilizan registros fisiológicos y conductuales (Lang, 1971).

A partir de los datos obtenidos en cada uno de los rasgos se logra predecir y explicar la conducta consistente de un individuo. La forma en que un individuo se comporta en una determinada circunstancia se atribuye a la presencia de un rasgo con determinada calificación, y a partir de esto, se puede inferir cómo se comportará un individuo en cualquier otra circunstancia medida. Un ejemplo de esto se encuentra en McCrae y Costa (1999), quienes concluyen a partir de un relato sobre las acciones de una persona: “(...) Diligencia, independencia y vanidad se encuentran unidas para explicar este episodio de conducta del sujeto” (p.149).

Para los teóricos de la segunda tradición el objetivo científico es determinar las variables de las que depende la conducta, principalmente. Por consiguiente, la “personalidad” no sería algo distinto a una propiedad de la relación entre el comportamiento y eventos ambientales. Este tipo de relación es de tipo disposicional (Ryle, 1967), es decir, describen tendencias o inclinaciones; no se refiere directamente a eventos o episodios particulares donde el comportamiento tenga lugar, sino, a una potencialidad de comportarse consistentemente de cierta manera particular, dadas ciertas circunstancias. Esta es la postura que se asumirá en el resto de este documento.

Es importante destacar que existen teóricos no mediacionales que usan el término de rasgo, no obstante, el uso que se le da es distinto. En este caso se utiliza de manera descriptiva, no explicativo. Así, (Sato, 2001) define los rasgos como: “un grupo de respondientes y operantes que son controlados por variables comunes” (p.1). Esto quiere decir que el rasgo es un conjunto de respuestas que emite un organismo dadas ciertas circunstancias.

Propósito epistémico: la tensión entre lo nomotético y lo idiográfico

Además de las distinciones relevantes para el estudio de la personalidad entre el lenguaje ordinario y técnico, aproximaciones mediacionales y no mediacionales, existe otro tipo: los propósitos de la psicología en materia de ciencia (Perez- Almonacid, 2018). En general, todas las ciencias tienen intenciones convenidas sobre el ideal del conocimiento. Una de estas es sobre si la disciplina es una ciencia natural o una ciencia social-histórica (Windelband, 1884).

El caso de la psicología es especial, ya que reconoce la existencia de varias psicologías diferentes, algunas con propósitos de ciencia natural y otras de ciencia social. Windelband (1884) ofrece una categorización de las ciencias en función de si son nomotéticas o idiográficas. Las primeras coinciden con las ciencias naturales y su propósito es conocer lo regular o lo que siempre es, mientras que las segundas con las sociales-históricas y se interesan en entender lo singular, lo que alguna vez fue.

El propósito nomotético en psicología consiste en descubrir lo general en forma de leyes naturales. En todos los casos en los cuales un organismo tiene una relación con el ambiente se pueden encontrar regularidades o invariantes que funcionan como leyes que pueden abstraerse con formalismos matemáticos. Esas regularidades cumplen con funciones explicativas si adoptamos modelos como los de Hempel de la explicación científica (Hempel, 1965). Por otro lado, el propósito idiográfico busca la comprensión de relaciones particulares y transitorias, o sea, determinadas por la historia en la cual acontecen.

Estos términos para la clasificación de la ciencias propuestos por Windelband (1884) fueron importados en la psicología de la personalidad (Allport, 1936). No obstante, no son fieles a los originales y puede presentar algunas confusiones (Lamiell, 1998). Es común encontrar en la gran mayoría de autores representativos de la tradición de rasgos una ubicación de sus aproximaciones teóricas a las de una ciencia nomotética. No obstante, esto puede ser incorrecto si nos basamos en la definición original.

Según Windelband (1884), las ciencias nomotéticas pretenden encontrar explicaciones causales de sus fenómenos de interés. En el caso de la personalidad, tendría que descubrir los principios generales de la consistencia frente a situaciones dadas. No obstante, las indagaciones sobre este tema en particular son escasas. (Lamiell & Lee, 2010) mencionan que es difícil encontrar proposiciones nomotéticas siguiendo la tradición investigativa de rasgos por diversas razones.

La primera razón se centra en una de las agendas de investigación más abultada para la personalidad, o sea, el estudio de las unidades básicas que permitan encontrar diferencias individuales, es decir, los rasgos. Si bien es posible realizar comparaciones entre individuos a partir de categorías conceptuales comunes, esto no representa un conocimiento nomotético para el estudio de la personalidad en psicología. Es importante resaltar que existen diversas explicaciones biologicistas de los rasgos (Cloninger 1986; 1994, Eysenck & Eysenck, 1985, Zuckerman, 1994). Sin embargo, esto plantea interrogantes sobre el nivel de análisis propio de la psicología como una disciplina científica independiente. Otro punto a considerar es que la especificación de las relaciones explicativas propuestas por ellos entre la estructura biológica y los rasgos es relegada a un segundo plano o no se trata de manera sistemática.

Una segunda razón, sería que el estudio de las diferencias individuales no necesariamente proporciona conocimiento sobre los individuos o su personalidad. El análisis parte del comportamiento de los individuos, ya sea observado directamente o referido indirectamente mediante pruebas psicométricas. Sin embargo, después de realizar un análisis estadístico de correlación de los datos individuales, la conclusión a la que se suele llegar es la ubicación de la consistencia referida respecto al grupo, no la dinámica misma de la consistencia individual (Lamiell, 1998).

Las técnicas de correlaciones estadísticas son defendidas incorrectamente como nomotéticas. Cattell (1965), menciona que hay dos alternativas para contar con un estatus científico: realizar experimentos o utilizar técnicas correlacionales estadísticas. El uso de estas últimas se centra en cuantificar varios comportamientos representativos de un rasgo y encontrar correlaciones entre ellos. Sin embargo, estas dos alternativas pueden utilizarse para objetivos diferentes al descubrimiento de regularidades en las consistencias individuales, por ende, no son en sí mismas nomotéticas. Como Lamiell (1988) señala, la tradición confundió “lo que siempre es”, es decir, enunciados legaliformes, con la agregación de puntajes individuales por medio de estadísticas de tendencia central, que no dice lo que siempre es sino el valor representativo de un grupo. Desde la tradición, los comportamientos individuales medidos mediante autorreportes en test psicométricos solo tienen relevancia en la medida en que pueden ser comparados con datos agrupados, medias estadísticas que se han tomado de otros individuos que conforman un grupo. El hecho de contar con datos procesados estadísticamente y contar con grupos amplios de análisis se ha confundido con el nomotecismo.

Tampoco se consideran nomotéticas las formulaciones sobre la universalidad de los rasgos. Los rasgos son identificables en las personas y comparables entre ellas; son universales (McCrae & Costa 1991; 1999). Aunque son comunes a todas las personas, se podría interpretar que siempre están presentes; sin embargo, carecen de poder causal y se limitan a la descripción y clasificación de los individuos. Es decir, dado que las aproximaciones nomotéticas al conocimiento buscan lo que siempre es para explicar particulares, estas formulaciones basadas en rasgos son cuasi-legales y sólo tienen valor disposicional (Ryle, 1949). Lo que falta para que sean enunciados legaliformes completos es la independencia empírica entre el *explanans* y el *explanandum*, pero en este caso, el rasgo y el comportamiento no son independientes empíricamente sino que están relacionados “internamente” (Ter Hark, 1990). Lo que contaría como enunciado legaliforme sería uno que permita explicar de qué factores depende la consistencia intraindividual en diferentes momentos y lugares.

Una de las distorsiones de los usos con respecto a las formulaciones iniciales se ha producido en el ámbito de la ciencia idiográfica, en cuanto al uso de individuos dentro de las investigaciones. Se asume que el hecho de tener individuos en singular limita el alcance en formular explicaciones sobre la personalidad, y también se considera que es obligatorio tener grupos para desarrollar estas explicaciones.

Todo lo anterior refleja los acontecimientos históricos dentro del campo de psicología de la personalidad, en los cuales, siguiendo los conceptos de Windelband (1884), no se han utilizado fielmente según la definición y el razonamiento inicial en torno a la ciencia con interés nomotético. El estudio de la personalidad se ha dividido entre estas dos clasificaciones de ciencia. Ahora resulta interesante identificar la posibilidad de un proyecto nomotético de estudio de la personalidad o si por su naturaleza solo se restringe a la descripción idiográfica.

Un proyecto en el que se estudie la personalidad con intereses idiográficos busca describir cada uno de los perfiles de las consistencias individuales. Un enunciado característico de este proyecto es “El individuo A se comporta consistentemente de esta manera”. Dentro de las aproximaciones no mediacionales el proyecto experimental del estudio de *estilos interactivos* dirigido por Ribes (1992; 2005) es un ejemplo de esto. Tales estilos se refieren a formas peculiares y características distintivas que individualizan una tendencia de interacción frente a ciertas situaciones. Sobre el concepto de rasgo, el estilo interactivo ofrece la ventaja para la disciplina de ser un concepto exclusivamente de la psicología y con el interés de ser unívoco. Además, en su

propia definición ofrece delimitaciones lógicas entre otros fenómenos de interés psicológicos, y no tiene pretensiones explicativas sino descriptivas.

Esta tradición ha sido un ejemplar muy estimulante para el análisis de diversos estilos de interacción. Pueden reconocerse diferencias en algunos proyectos derivados, como por ejemplo, el de Santacreu (2005), y el de Trejo et al. (2022). La marca distintiva de la tradición de Ribes es el de proponer los estilos interactivos como estilos en contingencias abiertas, es decir, aquellas que no especifican un criterio de logro. Al contrario, los otros proyectos han planteado arreglos experimentales de situaciones cerradas (que sí lo exigen). Esa discusión es relevante dentro de esa tradición y no se ha dado sistemáticamente. Para los efectos de este escrito es, sin embargo, irrelevante, toda vez que el objetivo se centra en proponer una aproximación nomotética de las consistencias individuales, y el carácter cerrado o abierto de la contingencia se considera un parámetro más a atender. En cualquier caso, todos estos proyectos dentro de esa tradición tienen el objetivo de describir el modo idiosincrásico de interactuar de cada individuo.

Hacia donde quiere dirigirse la presente propuesta es evaluar la posibilidad de plantear un proyecto nomotético y no-mediacional del estudio de las consistencias individuales. Para esto se considera que el primer nivel de análisis, en efecto, es el de caracterización idiosincrática de las consistencias individuales con estrategias como las derivadas de la tradición de los estilos interactivos. Sin embargo, el nivel de análisis que se busca, el nomotético, es de orden superior: una abstracción de regularidades en la forma de darse las consistencias individuales. En eso difiere de los proyectos de estilos interactivos. Además, se considera que estructurar el estudio a partir de una taxonomía relativamente arbitraria de estilos interactivos puede estrechar innecesariamente el campo de análisis. En su lugar, se propone el desarrollo de modelos experimentales a partir de usos de descriptores de tales consistencias en el lenguaje ordinario, justamente aprovechando la riqueza descriptiva de los mismos. Esto se propone en una forma semejante a como Pérez-Almonacid (2019) lo propuso para el análisis experimental de los términos afectivos.

Aspectos metodológicos: propuesta experimental paramétrica

Los instrumentos utilizados en la tradición de rasgos recopilan datos a partir de autorreportes proporcionados por individuos sobre sus propios comportamientos (Cattell & Warburton, 1967). Mientras que, en efecto, pueden ser métodos económicos y eficientes para recopilar información, recaen principalmente en pruebas de lápiz y papel en las que la persona reporta lo que suele hacer en determinadas situaciones, utilizando una escala de respuesta ofrecida por la prueba que no mide exactamente lo que hace sino la valoración de lo que hace. Esto trae consigo cuestionamientos sobre el error de medida en las inferencias sobre el comportamiento real de las personas basadas en sus respuestas en estos instrumentos estandarizados (v. gr. Beauchamp et al., 2017).

Las tradiciones no mediacionales de estudio de la personalidad, como la operante y la de estilos interactivos, al contrario, suelen registrar el comportamiento en tiempo real. Esto trae ventajas, como por ejemplo, reducir el error de medida en la inferencia sobre el comportamiento real, pues las medidas que se toman se extienden en el tiempo permitiendo identificar patrones, a diferencia de los reportes de lápiz y papel que se contestan en unos minutos. Claramente es un método más ineficiente porque requiere más tiempo y recursos para obtener las medidas, pero el costo se compensa con la validez de las medidas.

En la tradición de los estilos interactivos se diseñan situaciones de contingencia abierta en las que varía un gradiente que sirve para obtener perfiles individuales de desempeño. La consistencia se evalúa al verificar que los perfiles se mantienen en dos aplicaciones separadas temporalmente. Por ejemplo, Ribes (1992) desarrolló un modelo experimental para evaluar el estilo interactivo de tendencia al riesgo. La tarea experimental consistía en la presentación de dos carreras de caballos que transcurrían en simultáneo, cada una formada por diez caballos que competían por llegar a la meta. En la primera carrera, situada en la parte izquierda del monitor donde se presentaba la tarea, existían tres caballos señalados que tenían una mayor probabilidad de ser victoriosos, pero si se apostaba por ellos la ganancia sería moderada; mientras que en la carrera situada en la derecha no se contaba con caballos marcados; es decir, todos contaban con la misma probabilidad de llegar a la meta y en caso de apostar por ellos las ganancias podrían ser mayores. Cada participante podía elegir entre alguna de las dos carreras y apostar por cualquier caballo. En este caso los parámetros

claves que componían la situación de tendencia al riesgo eran la probabilidad y magnitud de las ganancias.

Para asegurar que se tratase de una tarea diseñada bajo las contingencias abiertas, se diseñaron las carreras para que independientemente del caballo optado por apostar, se tuviese la misma ganancia. En el estudio se contó con seis sujetos, cuatro de estos expuestos a la contingencia abierta descrita anteriormente y dos a una contingencia cerrada, donde sí existía un criterio de respuesta en particular para maximizar las ganancias. Dos de los sujetos pertenecientes al grupo de contingencias abiertas recibieron una réplica del experimento un año después, pero con una variación en la administración de las fases.

Las principales ventajas de esta metodología son:

1. Registro del comportamiento reduciendo las inferencias a partir de pruebas en las que se estima lo que se haría en situaciones hipotéticas.
2. La obtención de funciones matemáticas que describen los perfiles interactivos individuales.
3. La comparación intra-individual de los perfiles verificando la consistencia en las maneras del comportamiento.
4. La documentación de la variabilidad inter-individual en las invariantes intra-individuales, sin necesidades de forzar un criterio interpretativo normativo-estadístico que termina etiquetando a partir de categorías confusas lógicamente.

Algunas características que podrían resultar desventajas para un proyecto de análisis experimental de la personalidad con vocación nomotética, serían:

1. La taxonomía que define los estilos interactivos es relativamente arbitraria, como lo atestigua el hecho de que se ha cambiado la taxonomía de estilos interactivos sin que quede claro el criterio para definirlos. En particular, desde Ribes (1990) los estilos eran 12: toma de decisiones, tolerancia a la ambigüedad, tolerancia a la frustración, logro, flexibilidad al cambio, tendencia a la transgresión, curiosidad, tendencia al riesgo, dependencia de señales, responsividad a nuevas contingencias y señales, impulsividad-no impulsividad y reducción del conflicto. En Ribes & Martínez (2018) son 8: tendencia al riesgo, toma de decisiones, tolerancia a la frustración, a la ambigüedad, persistencia, reducción de conflicto, distracción y exploración como los estilos interactivos.

2. La definición de los estilos interactivos a partir de contingencias abiertas, si bien permite hacer una distinción relevante en el campo, es motivo de disputa (cf. Trejo y cols., 2022) innecesaria, pues es un asunto definicional y no empírico.
3. Si bien los estilos interactivos propuestos corresponden con algunos casos de personalidad en el lenguaje ordinario, hay otros varios que se dejan por fuera y no queda claro por qué seleccionar unos y no otros. El argumento más fuerte es la no equivalencia lógica entre un término del lenguaje ordinario y uno técnico (Ribes, 1990; 2018). Sin embargo, “tolerancia a la frustración” es también un concepto ordinario y sin embargo tiene un estilo correspondiente, por ejemplo.
4. La representación obtenida, basada en el cálculo de una regresión polinomial de grado n , según los valores del gradiente que se manipulan, se utiliza sólo como una herramienta de representación visual que ignora la información estadística que arroja el modelo. Aunque esto en sí mismo es un uso definido por conveniencia, los valles y picos de las funciones no son triviales en la interpretación, por lo que los mecanismos formales que los generan no deberían ser omitidos en el análisis.
5. El propósito idiográfico de obtener perfiles individuales es en sí mismo legítimo y útil. Sin embargo, se ha cancelado la posibilidad de avanzar, si quiera de discutir, hacia un proyecto nomotético de las consistencias individuales. La pregunta no sería cuál es la consistencia sino qué regularidades hay en la forma como se establecen, se mantienen y se alteran tales consistencias.

A continuación, se esbozará un proyecto de análisis no-mediacional y paramétrico de la personalidad, por medio de modelos experimentales que abstraigan las propiedades relevantes en los usos lingüísticos ordinarios de los términos descriptivos de la manera de comportarse de las personas.

Hacia una propuesta alternativa

La alternativa para el estudio de la personalidad que se esboza en este documento supone lo siguiente:

1. Es conveniente conservar el énfasis en el comportamiento propio de las tradiciones no mediacionales revisadas para disminuir errores de inferencia, aumentar la validez de las medidas y evitar la intrusión de constructos hipotéticos causales.
2. No es necesario orientarse por una taxonomía rígida de las situaciones de contingencia abierta en la que se perfilan las consistencias individuales. En su lugar, podría aprovecharse la riqueza descriptiva del lenguaje ordinario respecto a las sutilezas de las maneras de comportarse para realizar modelos experimentales.
3. Es posible combinar la aproximación idiográfica con la nomotética en el estudio de la personalidad. Mientras que la primera es lo común, la segunda no se ha intentado. Las así llamadas “teorías de la personalidad” son propuestas de cuáles son los factores o rasgos fundamentales derivados de análisis factoriales, y algunas afirmaciones sobre su génesis y la relación entre ellos (Eysenck, 1970; Costa & McCrae, 1992; Zuckerman, 2002). Sin embargo, su valor predictivo no es explicativo sino clasificatorio y disposicional; es decir, predice cómo se agrupará un determinado ítem en una prueba, y afirma que si un individuo obtiene determinado perfil en una prueba entonces se espera que se comporte de determinada manera. Sin embargo, no son teorías en el sentido de explicitar los mecanismos o procesos que permiten que se establezcan, mantengan o alteren las consistencias y sus propiedades. Este sería, entonces, el nivel de análisis meta que se propondría.

Como se ha mencionado anteriormente, la personalidad no es un término técnico sino del lenguaje ordinario. Un abordaje científico supone identificar algunos parámetros relevantes en sus diferentes usos y proponer modelos experimentales. Como herramienta de trabajo se delimitará el campo de interés como las consistencias en las maneras de comportarse en situaciones definidas paramétricamente. Los parámetros que definen las situaciones se pueden identificar de dos maneras: a partir del análisis de los usos ordinarios o como derivación de un modelo experimental ya establecido y sus propios parámetros. En el primero caso se adopta un término descriptivo de la personalidad de una persona en el lenguaje ordinario, que generalmente son adjetivos o adverbios

del comportamiento, como por ejemplo, decir que alguien es “quisquilloso”. Se analizan las situaciones en las que tiene sentido utilizar el término y se identifican parámetros relevantes para proponer un modelo experimental. En el segundo caso, una vez que se tiene el modelo pueden derivarse otros parámetros que, a la inversa, podrían cubrir uno o más descriptores en el lenguaje ordinario.

Un parámetro es una propiedad funcional que estructura una situación psicológica (Pérez-Almonacid, 2019; Cabrer et al., 1999; Ribes & López, 1985; Schoenfeld & Cole, 1979). Por ejemplo, la ambigüedad, la relevancia, la controlabilidad, la predictibilidad, etc., son parámetros funcionales. Son propiedades específicas a una situación y son funcionales porque se definen en términos de las posibilidades de respuesta del individuo que se comporta. La controlabilidad, por ejemplo, no es universal sino relativa al repertorio del individuo. Y estructuran la situación psicológica en el sentido en que el comportamiento se organiza en función de ellos: a mayor relevancia, menor ambigüedad y predictibilidad, entonces el curso de acción será uno diferente a si los valores de los parámetros cambian. Por eso entonces, además de los parámetros, se requieren definir las medidas conductuales que permiten determinar su efectividad funcional.

A continuación, se ejemplificará cómo funcionaría esta alternativa para el estudio de uno de los así llamados “rasgos” en las teorías tradicionales de la personalidad: el “psicoticismo” (Eysenck & Eysenck, 1987). Este también se incluye en los rasgos de amabilidad y responsabilidad propuestos por (Costa & McCrae, 1992). Inicialmente, se analizan los usos relevantes del término y se abstraen los parámetros que resulten pertinentes para caracterizar satisfactoriamente las situaciones. Una estrategia útil sería extraer tales parámetros de los ítems de las pruebas utilizadas por los teóricos de rasgos. De esta manera, podríamos tener cierto consenso de estar modelando una consistencia en la manera de comportarse descrita como “psicoticismo”. Estos parámetros surgen de la evaluación de los ítems incluidos en *El Cuestionario de Personalidad de Eysenck – Revisado (EPQ-R)* y que hacen parte de su rasgo de psicoticismo (Eysenck & Eysenck, 1997) y los ítems de amabilidad y responsabilidad del *Revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) professional manual* (Costa & McCrae, 1992).

Por razones espaciales del artículo se presentarán cinco ejemplos de ítems que fueron analizados paramétricamente, los tres primeros serán del EPQ-R (Eysenck & Eysenck, 1997) y los dos últimos del NEO-FFI (Costa & McCrae, 1992):

- “¿Para usted, los límites entre lo que está bien y lo que está mal son menos claros que para la mayoría de la gente?” (p.7)
- “¿Disfruta hiriendo a las personas que ama?” (p.7)
- “Generalmente, ¿reflexiona antes de actuar?” (p.8)
- “Algunas personas creen que soy egoísta y egocéntrico.” (p.4)
- “No me tomo muy en serio mis deberes cívicos, como ir a votar.” (p.5)

Se puede apreciar que en esos ítems están involucrados cuando menos los siguientes parámetros:

- *Distancia social*: se refiere a la cercanía o lejanía funcional de alguna persona con respecto a un individuo (cf. Rachlin, 2000, para un concepto semejante). Tal distancia se evalúa en términos del grado de inversión conductual que se está dispuesto a dar por determinada persona, es decir, qué tanto se está dispuesto a cuidarla, a priorizarla sobre otras, a dedicarle tiempo y esfuerzo, etc. Por ejemplo, si una persona está dispuesta a gastar mucho dinero por otra y desplazar actividades importantes para estar con ella, se considera que está más cerca en ese eje social que otra por la que no se estaría dispuesto a hacer eso.
- *Distancia temporal*: se refiere a la cercanía o lejanía del tiempo con respecto al presente. Por ejemplo, algo que ocurrirá de inmediato se considera cercano, mientras que algo que sucederá en tres meses será lejano (cf. Rachlin, 2000).
- *Distancia conceptual*: se refiere a la concreción y abstracción de un concepto: en un extremo se tiene un concepto definido por una propiedad perceptual, como por ejemplo “rojo”, y en el otro extremo un sistema de relaciones conceptuales y categoriales que sólo existen como abstracción. Cloninger (1994) propuso este eje como relevante en el ámbito de la personalidad. Algunas personas pueden comportarse en función de propiedades muy concretas de los eventos, como su valor económico, mientras que otras personas, o las mismas en otros momentos, comportarse en función de conceptos abstractos como la justicia.

En cuanto a las medidas conductuales, se consideran las siguientes:

- *Impulsividad*: se refiere a la preferencia por recompensas inmediatas en lugar de recompensas a largo plazo, incluso si las primeras son de menor valor (Rachlin, 2000).

- *Indiferencia*: se refiere a si el individuo considera las perspectivas de los demás y si estas afectan su conducta.
- *Frecuencia de interacciones hostiles*: se refiere a la tendencia a interactuar con los otros provocando situaciones hostiles con los demás.

Una vez que se han elegido los parámetros que definen una situación que usualmente se describe desde las teorías tradicionales como “psicoticismo” alto o bajo, se podrán diseñar tareas experimentales para identificar los tipos de estilos de interacción en esas situaciones. Se proponen las medidas conductuales descritas anteriormente para registrar el comportamiento de cada individuo. Nótese que el modelo experimental se plantea a partir del análisis de los usos del lenguaje ordinario pero luego puede distanciarse de estos y ganar autonomía conceptual, en el sentido de que las variaciones que se hagan van cubriendo diferentes fenómenos descritos en el lenguaje ordinario con matices del término original, o con términos diferentes.

Una tarea experimental sensible a los parámetros y medidas conductuales mencionadas, podría ser una en la que cada individuo interactuaría virtualmente con un grupo de personas con las que comparte tiempo y actividades, estableciendo diferentes niveles de cercanía. Esto sirve para determinar la distancia social entre el individuo y los personajes dentro del entorno virtual. Cuanto más tiempo y experiencias compartidas tenga con un personaje, se presume que será más cercano. Luego, se estructuran situaciones dentro del entorno virtual en las que el participante pueda tomar decisiones que tendrán consecuencias para las personas ubicadas a diferentes distancias sociales. Estas decisiones pueden tener efectos inmediatos o a largo plazo tanto para las otras personas como para el individuo. Además, las consecuencias pueden tener diferentes niveles de abstracción conceptual, como el dinero o la justicia social.

Los tres parámetros de las situaciones pueden ser graduados, es decir, pueden tener valores altos o bajos. Esto permite obtener una gran cantidad de combinaciones que proporcionan información detallada sobre los estilos interactivos, ya que son estos los que controlan las medidas conductuales propuestas. En la medida en que lo que se busca es caracterizar la consistencia en las maneras de comportarse, se requiere diseñar otra(s) situación(es) experimental(es) funcionalmente equivalente pero con morfologías distintas. Esto permitirá precisar el rango paramétrico en el que se mantiene la consistencia en el perfil. Esto supone, igual que lo propone Ribes (2005) manipular un gradiente paramétrico de modo que se tenga la oportunidad de registrar la consistencia. Es

importante destacar que este enfoque es estrictamente idiográfico, es decir, se centran en la comprensión de lo individual.

Sin embargo, la propuesta es alcanzar un nivel de análisis nomotético, que se centra en reconocer patrones generales y regularidades de los estilos. Lamiell (1981) propone un acercamiento mixto llamado enfoque idiotético, que utiliza los datos idiográficos para llegar a conclusiones nomotéticas. Los pasos que se sugieren para alcanzar ese nivel de análisis serían los siguientes:

1. Reconocer regularidades en perfiles individuales semejantes. A pesar de que son distintos, es muy probable que nos informen sobre la dinámica en la que se establecen consistencias en el comportamiento en esas situaciones paramétricas particulares. Por ejemplo, resulta que quienes se comportan de forma más impulsiva y hostil con los otros más cercanos presentan un patrón común en los valores extremos del gradiente, que no presentan quienes no se comportan así.
2. Una vez se identifican patrones comunes se diseñan nuevas situaciones en las que participan personas con este perfil de tal manera que se varíe sistemáticamente el rango de parámetros en el que el comportamiento es semejante para evaluar los límites en los que ese comportamiento se mantiene. Puede ser, por ejemplo, que la consistencia sólo se presenta en un rango particular de esos valores y se altera cuando se modifica.
3. Se extraen generalizaciones nomotéticas dentro del estudio. La base de tales generalizaciones tiene la forma proposicional “si-entonces” pero, a diferencia de la teoría de rasgos, ambas cláusulas son independientes empíricamente. Además, tales regularidades no implican la comparación del desempeño individual con un grupo de referencia normativo-estadístico, aunque no se excluye la posibilidad de hacerlo si se considerara relevante para alguna tipificación. Como bien señala Lamiell (1988), lo nomotético acá es extraer “lo que siempre es”, es decir, las regularidades conductuales en este tipo de situaciones dentro de un perfil de consistencias, en lugar de promediar respuestas de muchos individuos.

Si se avanzara en esta labor en distintos tipos de situaciones paramétricas, es probable que surjan regularidades de mayor abstracción que cubran diferentes perfiles en diferentes rangos paramétricos de diferentes tipos de situaciones. Si esto llegara a darse, entonces, podría anticiparse

una teoría general de las consistencias individuales, cuya pregunta orientadora sería qué explica su establecimiento y alteración. Ojalá esta primera reflexión aporte al desarrollo de ese proyecto.

Referencias

- Allport, G. W. & Odbert, H. S. (1936). Trait-names: A psycho-lexical study. *Psychological Monographs*, 47(1), i-171. <https://doi.org/10.1037/h0093360>
- Beauchamp, J.P., Cesarini, D. & Johannesson, M. The psychometric and empirical properties of measures of risk preferences. *Journal of Risk and Uncertainty*, 54, 203-237 (2017). <https://doi.org/10.1007/s11166-017-9261-3>
- Cabrer, F.; Daza, B.C. & Ribes, E. (1999). Teoría de la conducta. ¿Nuevos conceptos o nuevos parámetros? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 25, 161-184. <https://revistas.unam.mx/index.php/rmac/article/download/27164/25268>
- Cattell, R. B. (1943). The description of personality: Basic traits resolved into clusters. *The journal of abnormal and social psychology*, 38(4), 476. <https://doi.org/10.1037/h0054116>
- Cattell, R. B. (1950). *Personality: A systematic theoretical and factual study*. McGraw-Hill.
- Cattell, R. B. (1965). *The scientific analysis of personality*. Penguin Books.
- Cattell, R. B., & Warburton, F. W. (1967). *Objective personality and motivation tests: a theoretical introduction and practical compendium*.
- Cloninger, C. R. (1986). A unified biosocial theory of personality and its role in the development of anxiety states. *Psychiatric developments*, 3(2), 167-226. <https://www.researchgate.net/publication/19353093>
- Cloninger, C. R., Svrakic, D. M., & Przybeck, T. R. (1993). A psychobiological model of temperament and character. *Archives of general psychiatry*, 50(12), 975-990. <https://doi.org/10.1001/archpsyc.1993.01820240059008>

-
- Cloninger, C. R. (1994). Temperament and personality. *Current opinion in neurobiology*, 4(2), 266-273. [https://doi.org/10.1016/0959-4388\(94\)90083-3](https://doi.org/10.1016/0959-4388(94)90083-3)
- Costa, P. T., & McCrae, R. R. (1992). The five-factor model of personality and its relevance to personality disorders. *Journal of Personality Disorders*, 6(4), 343–359. <https://doi.org/10.1521/pedi.1992.6.4.343>
- Costa, P. & McCrae, R. (1992). *Revised NEO Personality Inventory (NEO PI-R) and NEO Five-Factor Inventory (NEO-FFI) Professional Manual*. Psychological Assessment Resources.
- Costa, P. T. & McCrae, R. R. (1999). *NEO PI-R MANUAL. NEO PI-R, Inventario de Personalidad NEO Revisado. NEO-FFI, Inventario NEO reducido de Cinco Factores*. TEA Ediciones.
- Eysenck, H. J. (1970). *The structure of human personality*. Methuen.
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1975). *Manual of the Eysenck Personality Questionnaire (junior and adult)*. Hodder and Stoughton.
- Eysenck, H. J., Eysenck, S. B. G. & Barrett, P. (1985) A revised version of Psychoticism scale. *Personality and individual differences*, 6(1), 21-29. [https://doi.org/10.1016/01918869\(85\)90026-1](https://doi.org/10.1016/01918869(85)90026-1)
- Eysenck, H. J., & Eysenck, M. W. (1987). *Personality and individual differences*. Plenum prees.
- Eysenck, H. J., & Eysenck, S. B. G. (1997). *Cuestionario revisado de personalidad de Eysenck (EPQ-R)*. TEA.
- Goldberg, L. R. (1982). From Ace to Zombie: Some explorations in the language of personality. *Advances in personality assessment*, 1, 203-234.

-
- Hempel, C. G. (1965). *Aspects of scientific explanation and other essays in the philosophy of science*. The Free Press.
- Lamiell, J. T., & Lee, N. (2010). Errores de razonamiento fundamentales en la psicología de la impersonalidad. *Quaderns de psicologia*, 12(1), 75-91.
<https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.722>
- Lamiell, J. T. (1981). Toward an idiographic psychology of personality. *American Psychologist*, 36(3), 276. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.36.3.276>
- Lamiell, J. T. (1998). “Nomothetic” and “Idiographic”: Contrasting Windelband's Understanding with Contemporary Usage. *Theory & Psychology*, 8(1), 23-38.
<https://doi.org/10.1177/0959354398081002>
- Lang, P. J. (1971). The application of psychophysiological methods to the study of psychotherapy and behavior modification. En A. E. Bergin S. L. Garfield (Eds.), *Handbook of psychotherapy and behavior change*. Wiley.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T., Jr. (1999). A Five-Factor theory of personality. En L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 139–153). Guilford Press.
- Pérez-Almonacid, R. (2018). Límites de la integración teórica en psicología. En: G. Gutiérrez (coord.). *Teorías en Psicología*. (p. 24-67). Manual Moderno.
- Pérez-Almonacid R (2019) A non-mediational approach to emotions and feelings. *Frontiers in Psychology*, 10:181. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00181>
- Pérez-Almonacid, R. (2022). Las psicologías no mediacionales: introducción. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 14(2), 7-34. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.e350951>

Rachlin, H. (2000). *The science of self-control*. Harvard University Press.

Ribes, E., & López, F. (1985). *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. Trillas.

Ribes, E. (1990). *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*. Trillas.

Ribes, E., & Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. *Psicología general*, 231-253.

Ribes E., & Sánchez S. (1992). Individual behavior consistencies as interactive styles: Their relation to personality. *The Psychological Record*, 42, 369-388.
<https://doi.org/10.1007/BF03399608>

Ribes, E. (2009). La personalidad como organización de los estilos interactivos. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(2), 145-16. <https://cutt.ly/Ywt9NwCP>

Ribes, E. (2010). Lenguaje ordinario y lenguaje técnico: un proyecto de currículo universitario para la psicología. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(1), 55-64.
<https://www.redalyc.org/pdf/2430/243016315002.pdf>

Ribes E., & Martínez D. R. (2019). Individual consistencies as interactive styles under decision and ambiguity contingencies. *The Psychological Record*, 69, 131-142.
<https://doi.org/10.1007/s40732-018-0315-y>

Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. Barnes & Noble.

Santacreu, J. (2005). La síntesis de la historia de aprendizaje: perspectiva conductual sobre la personalidad. *Acta Comportamental*, 13 (1), 53-66.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274520138005>

Schoenfeld, W. N. & Cole, B.K. (1979). *Programas de estímulo. Los sistemas t-τ*. Trillas.

Ter Hark, M. (1990). *Beyond the Inner and the Outer. Wittgenstein's Philosophy of Psychology*. Kluwer Academic Publishers.

Trejo, U. A., Pacheco, V., Palma, A. L., Zavala, J., Carpio, C. A., Martínez, S. N., & Padilla, A. A. (2022). El estudio de los estilos interactivos: una alternativa metodológica. *Revista Electrónica De Psicología Iztacala*, 25(2).
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/82917>

Windelband, W. (1998). History and Natural Science. (J. T. Lamiell, Trad.). *Theory & Psychology*, 8(1), 5-22.

Zuckerman, M. (1994). An alternative five-factor model for personality. In C. F. Halverson, Jr., G. A. Kohnstamm, & R. P. Martin (Eds.), *The developing structure of temperament and personality from infancy to adulthood* (pp. 53–68). Lawrence Erlbaum Associates, Inc.

Zuckerman, M. (2002). Zuckerman-Kuhlman personality questionnaire (ZKPQ): An alternative five-factorial model. In B. de Raad & M. Perugini (Eds.), *Big five assessment* (pp. 376–392). Hogrefe & Huber Publishers.